

## LA LITERATURA ESPAÑOLA EN EUROPA 1850-1914

Ana María FREIRE LÓPEZ y  
Ana Isabel BALLESTEROS DORADO (eds.)

(Madrid: UNED, 2017, 457 págs.)

Han sido muchos y variados los estudios que han trabajado las influencias de la literatura universal en España, influjo que se ha vivido desde el nivel más esencial de un autor extranjero en otro autóctono hasta la llegada de un nuevo movimiento artístico que se instala con fortuna en el país.

Dicha línea de investigación ha sido especialmente fructífera en el último periodo histórico: el siglo XIX y el siglo XX. Da la sensación de que el interés por descubrir la influencia del romanticismo, el naturalismo o las vanguardias en la literatura española está provocado por una inconsciente sensación de que todo lo bueno tiene que venir de fuera y en el mejor de los casos solo se puede proponer una versión peninsular del progreso exterior. Me refiero a un complejo casi genético que aparece incluso en el lenguaje: “baladí” significa en árabe “autóctono” y es un signo de calidad, no así el modo en el que la palabra se entiende en castellano.

Sin intención por quitar mérito a dichos trabajos –muchos de ellos excelentes y muy necesarios–, sorprende que en su vertiente contraria los estudios hayan sido tan exigüos. La recepción de la literatura española contemporánea en el exterior se ha trabajado poco o nada. Ni siquiera los grandes autores de la primera mitad del siglo XX han despertado especialmente la curiosidad de los investigadores. Hasta ahora.

La investigadora Ana María Freire y su equipo llevan tiempo trabajando para completar este vacío. El volumen que reseñamos, dirigido

por la susodicha y por Ana Isabel Ballesteros, representa a nuestro juicio la obra de mayor envergadura escrita hasta ahora, por su intención de analizar la repercusión de la literatura española en muchos países europeos y desde las perspectivas más diversas.

Nos parece que este trabajo es necesario no solo por el hecho de que aún no estaba realizado sino porque además pensamos que puede dar enormes frutos. Gracias a sus conclusiones, vamos a ser capaces de evaluar la potencia cultural de un movimiento o de un autor concreto en el ámbito internacional, también podremos comparar en igualdad de condiciones a un autor o grupo con figuras similares que escribieron en otra lengua. Además, esa ampliación de foco puede provocar el descubrimiento de nuevas visiones y originales relaciones que se pueden escapar cuando el trabajo va dirigido al detalle.

El volumen colectivo es uno de los resultados del proyecto de investigación *La literatura española en Europa*. En él, veinticuatro profesores publican variadas investigaciones bajo el ancho paraguas del título. Se han descrito y analizado las traducciones de las obras a muy distintos idiomas, tanto de la obra general de algún autor como de libros concretos que por su importancia merecían más atención. En el primer grupo encontramos los trabajos de M<sup>a</sup> Ángeles Ayala sobre Armando Palacio Valdés, de Montserrat Ribao sobre Fernández y González, de Leonardo Romero sobre Juan Valera y de Pilar Vega sobre Zorrilla. María Díez y Salvador García Castañeda se han centrado en obras concretas: la primera sobre la presencia de *El Gran Galeoto* en Alemania y el segundo sobre *Sotileza* en Francia. También se ha trabajado la presencia de autores españoles en prensa diaria extranjera. Mercedes Caballer ha trabajado este aspecto de Emilia Pardo Bazán en Gran Bretaña y María Pilar Espín sobre el teatro de Echegaray en Europa.

La importancia de los traductores es innegable en la proyección de los autores fuera del país, y es consecuentemente tratado por varios investigadores. Ana Isabel Ballesteros realiza un extensivo y completo trabajo de los traductores en Italia, así como Beatriz Gómez-Pablos hace lo propio con Alemania. Las traducciones de Vicente Blasco Ibáñez han sido tratadas en dos capítulos: Dolores Thion sobre su traductor al francés y Beatriz Cobeta sobre el inglés.

Otro aspecto importante que aparece en el libro es la labor de hispanistas extranjeros que han creado puente entre diferentes culturas.

José María Ferri ha estudiado la vida del escocés James Fitzmaurice-Kelly, y Santiago Díaz Page la de Boris de Tannenberg. Éste último publicó en España un periódico en francés dando señales de la especial conexión entre ambos países. El vínculo entre España y Francia también se muestra en los capítulos de Borja Rodríguez, al trabajar a Eugenio de Ocho, y de Raquel Gutiérrez Sebastián, que escribe sobre *El Correo de Ultramar* publicado en París. En la misma línea se encuentra el capítulo de Yolanda Arencibia sobre la presencia de Galdós en *La Petit Gironde* y, en parte, en la de Julia Morillo al tratar las Exposiciones Universales.

Si bien Francia aparece como el país en el que la influencia española fue más fuerte, seguido de cerca por Gran Bretaña y Alemania, otros capítulos se separan de dicha corriente mayoritaria para centrarse en diferentes idiomas. Al mencionado capítulo de Ballesteros sobre Italia habría que añadir el de la otra editora del libro, Ana María Freire, que analiza el impacto de la literatura española en Portugal, así como el de Yolanda Arencibia que trabaja meritoriamente las traducciones de Blasco Ibáñez en Lituania.

La poesía tiene un lugar menor en este libro, pero queda cubierto en parte por el trabajo de Marta Palenque, que indaga pormenorizadamente en el género al analizar las antologías poéticas que aparecieron en el continente en el periodo estudiado. Otro trabajo que destaca por su originalidad es el de Miguel Ángel Pérez Priego, pues trabaja la presencia de cancioneros españoles localizados en bibliotecas europeas constituidas en esa segunda mitad del XIX.

Sirva este breve resumen de sus capítulos para demostrar que el libro, si bien dotado de la espontaneidad temática característica de este tipo de publicaciones, muestra un panorama bastante completo de cuáles fueron las repercusiones literarias de los españoles desde mitad del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. De la lectura del mismo se pueden llegar a conclusiones concretas y documentadas sobre la importancia de la literatura española más allá de intuiciones más o menos acertadas que es lo que teníamos hasta ahora.

Fernando Ariza

